

CAPITULO IV

VIAJE A BELEN, SAN SABÁS, EL MAR MUERTO,
EL JORDAN, JERICÓ Y BETANIA.

Febrero 17.

ALAS cinco de la mañana fui despertado por Fortunato. Me vestí á toda prisa y bajé á la puerta del hospicio. Estaban ya preparados los caballos, las maletas cargadas sobre una mula, y los víveres en las alforjas del *mukr*. Emprendimos la marcha, en seguida, hácia el hotel del Mediterráneo, donde se encontraban alojados los jóvenes que iban á ser mis compañeros. El guía de ellos, llamado Ibrahim, los esperaba á la puerta con las bestias apercebidas para la marcha. A las siete nos pusimos en camino, saliendo de Jerusalem por la puerta de Jaffa.

§ I

BELEN.

Descendimos al valle de Gihon, dejando á un lado el monte del Mal Consejo, y nos internamos en un terreno pedregoso y estéril. Nacen allí entre las rocas los sicomoros, las higueras, los olivos y las viñas, en grande abundancia, pero enteramente salvajes.

Luego llegamos al valle de Rafaim, célebre por ser el lugar donde

David derrotó á los filisteos, combatiendo conforme á las órdenes del Señor; por lo que cayó en manos del Rey-Profeta todo el país, desde Gobaon hasta Gaza.

Se ven á la derecha ruinas amarillentas; cuatro paredes de piedra. Dicese ser un resto de la casa que habitó el anciano Simeon, que tuvo la felicidad de tomar en sus brazos, antes de morir, al Salvador del mundo, diciendo en medio de su santa alegría aquellas palabras proféticas y sublimes:

Nunc dimittis servum tuum Domine secundum verbum tuum in pace; quia viderunt oculi mei salutare tuum, quod parasti ante faciem omnium populorum. Lumen ad revelationem gentium et gloriam plevis tuæ Israël.

Trepamos por la falda de una colina: es Baal Farisim, lugar donde David derrotó á los filisteos y destruyó sus ídolos. De tal hecho tomó su nombre este sitio, pues *Baal Farisim* quiere decir *dioses dispersos*.

Por el camino encontramos multitud de campesinos de ambos sexos que se dirigen á Jerusalem, á pié ó en borrico. Los hombres no tienen mas trage que una larga camisa de manta y un capote de pelo de camello, café y blanco, echado sobre los hombros. Sus piés están desnudos, y cubre su cabeza un pedazo de manta; este pañolon cae sobre sus espaldas y por los lados de su rostro, y se detiene por medio de un grueso cordon que da vuelta al derredor del cráneo. Las mujeres visten larga camisa azul, y llevan descubierta la cara y los piés desnudos. Ninguna de ellas, ni la mas pobre, deja de llevar alhajas sobre su cuerpo. Se abultan adrede la cabeza por medio de lienzos amontonados, y encima de aquel enorme y grosero postizo, llevan echada una especie de talma, azul tambien, que cae hasta la mitad de la espalda, y prendida bajo la barba, forma marco al semblante. Son trages biblicos, melancólicos como la antigüedad, poéticos como las razas primitivas.

Las alhajas de las mujeres orientales son generalmente formadas

de monedas. Estas monedas, llamadas piastras, unidas las unas al borde de las otras, sirven para formar pendientes, collares y adornos de cabeza, siendo de oro, plata ó cobre, según la riqueza de las personas.

En los días de grandes solemnidades, el tocado femenino se compone de una pesada reunión de piastras colocadas de canto las unas al lado de las otras; á este erizado conjunto se le da una forma semejante á la de un morrion, y se coloca sobre la frente en la parte delantera de la cabeza. Dos ó tres sartas de piastras, partiendo de este morrion por los lados de las sienes, cuelgan en torno del semblante y vienen á descansar sobre el pecho. Este arreo es singularmente pesado, y causa al viajero grande extrañeza mirarlo.

Pintanse, además, las mujeres de Oriente el borde de los párpados de color negro, con una sustancia llamada *khol*; y merced á este expediente, sus ojos, en lo general grandes y negros, aparecen mas grandes y negros todavía. Seguramente á esta costumbre hacia relación Jeremías cuando dijo:—«Enviaron por hombres que vienen de lejos, á los cuales habian despachado embajadas; y hé aquí que vinieron: para ellos te lavaste y alcoholaste tus ojos, y te adornaste con tus galas.» Y tambien cuando dijo á Jezabel:—«Aunque te hayas adornado con ornamentos de oro, aunque te hayas ennegrecido los ojos pintándolos, es en vano que te hayas puesto bella,» etc.

Fortunato nos mostró, en medio del camino que seguíamos, una cisterna: es el *Pozo de los Magos*, así llamado porque se refiere reposaron aquí los reyes de Oriente cuando iban á visitar á Belen al Niño Jesus.

Subimos una pequeña altura, y miramos á nuestra izquierda una maciza construcción que tiene la forma de una fortaleza de la Edad-Media: es el convento griego de San Elías, fundado por el emperador Heraclio en el siglo VII. Fortunato nos hizo parar frente á este convento, y nos señaló á la derecha del camino, una especie de larga cavidad formada en una roca.

—Esta es—nos dijo—la huella que dejó el cuerpo de Elías, en una ocasión en que el profeta durmió sobre esta piedra.

Elías habia hecho degollar, á orillas del Cison, ochocientos cincuenta falsos profetas de Baal. La reina Jezabel, enfurecida por esto, mandó decir á Elías que juraba por sus dioses que al día siguiente lo haria degollar, como él habia degollado á los profetas. Y temiendo Elías, levantóse y echó á andar por donde su voluntad lo llevaba, y caminó todo un día hasta llegar al Desierto. Sentóse bajo un enebro, y pidió la muerte á Dios diciéndole:—«Bástame, Señor; lleva esta mi alma, pues no soy yo mejor que mis padres.» Y se quedó dormido, y un ángel lo despertó, diciéndole:—«Levántate y come.» Y vió Elías cerca de sí un gran pan y un vaso de agua, y comió y volvió á dormirse, y el ángel tornó á despertarlo diciéndole:—«Levántate y come, que has de caminar mucho.» Y Elías se levantó y comió; y fortalecido por aquella comida, caminó por espacio de cuarenta días y cuarenta noches, hasta llegar á Horeb, el monte de Dios.

Desde esta elevación se descubren al mismo tiempo Belen al frente y Jerusalem á la espalda, esto es, la cuna del Salvador y el lugar de su muerte. Punto de unión, por decirlo así, donde se campea sobre la historia de la Redención, abarcando su conjunto; lugar donde se domina el drama del Gólgota, desde su risueño principio hasta su tremendo desenlace.

No lejos de aquí se encontraba Habacuc, repartiendo su ración de comida á los segadores, cuando el ángel del Señor le mandó que llevase de aquella comida á Daniel, que se encontraba en Babilonia, en el lago de los leones. Habacuc no sabia dónde era Babilonia, ni dónde estaba el lago de los leones; por lo que lo tomó el ángel del Señor por los cabellos y lo trasportó á Babilonia, sobre el lago, con el ímpetu de su espíritu. Y despues que hubo comido Daniel, fué vuelto Habacuc con la misma velocidad al sitio de donde habia sido llevado.

Mírase sobre alta colina, á la derecha, una torre. Ocupa, según se dice, el lugar donde Jacob levantó su tienda, y donde murió Ra-

quel, despues de haber dado á luz á su hijo Benjamin, el hijo de su dolor.

Segun la tradicion, la tierra por donde atravesamos al presente, fué la que produjo el plato de lentejas, por el cual vendió Esau á Jacob su primogenitura.

Poco antes de llegar á Belen, hay á la derecha del camino un campo-santo musulman. De en medio de este campo-santo se levanta un pequeño monumento, compuesto de dos partes y coronado por modesta cúpula blanqueada con cal. Es la tumba de Raquel; Raquel, aquella hermosa pastora oriental á quien tanto amó Jacob, y cuya mano consiguió á precio de siete años de trabajar bajo la dependencia de Labán.

El Génesis dice que cuando Jacob volvió de la Mesopotamia, Raquel murió y fué enterrada en el camino de Efrata, llamada Belen, y que Jacob levantó un monumento sobre su sepulcro. De entonces acá, por una tradicion autorizada y no interrumpida, judíos, cristianos y mahometanos han conservado la noticia de este sitio que todos aman y veneran. Los mahometanos tienen allí establecida una pequeña mezquita bajo el nombre de sepulcro de Raquel (*Kubet-Rakil*).

Muy cerca está ya Belen. Elevada la miramos sobre pequeña altura, formada por desiguales habitaciones de piedra que le dan severa apariencia. Sin embargo, Belen tiene cierto aire risueño, debido á la luz que cae á plomo sobre ella, colocada como está en una eminencia, y por el hermoso paisaje que la rodea, pues las tierras en contorno ni son estériles ni están abandonadas. Los labradores pueblan y llenan de movimiento los verdes campos; las viñas y los olivos forman bosques salvajes á las faldas de las lomas; y la tierra productiva, detenida en las laderas de las montañas por medio de murallas de piedra, recuerda al viajero regocijado los buenos tiempos de Israel.

A nuestra izquierda se levanta, sobre una loma, la pintoresca aldea *Beit-Djalla*, á los piés de un inmenso bosque de olivos.

Antes de entrar en Belen damos vuelta á la izquierda, y vamos á visitar á poca distancia los pozos de David (*Biar-Daud*). Del agua de este pozo tuvo antojo de beber el Rey-Profeta un dia en que se encontraba comprometido en una batalla contra los filisteos. Habiendo manifestado en voz alta su caprichoso deseo, atravesaron dos de sus soldados el campamento enemigo y vinieron á sacar agua del pozo para ofrecérsela. David entonces no quiso beberla, diciendo que Dios le librase de beber la sangre de sus soldados. David nació en Belen, y se dice que su casa estaba cercana á este pozo.

Volvimos luego sobre nuestros pasos, y nueve minutos despues llegamos á Belen.

Al pasar por las calles, la gente se agolpaba á las puertas de las casas para vernos, y bandadas de perros se arrojaban ladrando sobre nuestros caballos.

Dirigímonos directamente al convento franciscano. Es este un vasto edificio de piedra, construido en forma de fortaleza. La entrada es sumamente baja y está en completo desacuerdo con las grandes proporciones del edificio.

Echamos pié á tierra á la puerta y dejamos nuestros caballos en poder de algunos muchachos del pueblo, que se apresuraron á tomarlos por la brida.

Entramos en el convento. Salió á recibirnos un hermano muy cortés que hablaba el frances tan mal como el italiano. Hábléle en español y quedó muy complacido, pues era gaditano y hacia muy pocos meses que habia dejado España.

Presentada la recomendacion que traia yo del convento de Jerusalem, fuimos muy bien recibidos é instalados en el comedor, donde se nos sirvió á poco el almuerzo. Concluido este, tanto el lego español como otro franciscano, se dispusieron á acompañarnos á visitar el sitio de la Natividad y los demas lugares célebres que se encuentran cercanos á él.

Fuimos conducidos primeramente á una iglesia que se encuentra